

Intertextualidad bíblica y referencias al catolicismo en el poema “Responso del peregrino” de Alí Chumacero**

Resumen

Uno de los poemas más logrados y complejos de Alí Chumacero es, sin duda, “Responso del Peregrino”. El presente ensayo hace un análisis intertextual del poema con la Biblia, y al mismo tiempo rastrea referencias al catolicismo, análisis que es necesario para poder penetrar en este escrito, lo cual pretende clarificar el universo poético del autor.

Palabras clave: Alí Chumacero, intertextualidad, “Responso del peregrino”, Biblia, catolicismo, poesía

Uno de los poemas más logrados y complejos de Alí Chumacero¹ es, sin duda, “Responso del Peregrino”;² no obstante, el poema ha quedado al margen de análisis o interpretaciones que enriquezcan y clarifiquen su lectura en pos de una mayor comprensión y disfrute.

Esto se debe, principalmente, a que en 1986 el propio autor dio ciertas claves para adentrarnos al poema; dichos comentarios aparecieron publicados en la revista *Vuelta*,³ dentro de un texto que se advierte como una entrevista,⁴ y que lleva precisamente el mismo título que el del poema. Debido a lo anterior (la explicación del propio autor) se han evitado, creemos, dar nuevas aportaciones que pudieran ser fácilmente cuestionables debido a que se cuenta ya con la visión de primera mano;⁵ de cualquier

* Crítico literario.

**Fecha de recepción: 27 octubre 2011.

Fecha de aceptación: junio 2012.

¹ Acaponeta, Nayarit, 9 de julio de 1918-Ciudad de México, 22 de octubre de 2010.

² Así lo advierten críticos, poetas y el propio Chumacero en entrevista para la revista *Biblioteca de México* hecha por Mario Bojórquez. “Entrevista con Alí Chumacero”, p. 14. Ahí afirma el poeta: “creo que es mi mejor poema”. El poema se publica por primera vez en 1949, dentro del suplemento *México en la Cultura* del diario *Novedades*; posteriormente aparece en el tercer y último poemario de Alí Chumacero: *Palabras en reposo* publicado en 1956.

³ *Vuelta*, núm. 111, año x, febrero 1986.

⁴ Entrevista realizada por Marco Antonio Campos, que más bien es un soliloquio, pues se omiten las preguntas.

⁵ Visión que, en algunos detalles, guarda ciertas imprecisiones, las cuales se deban quizá

manera, y con pleno conocimiento de lo anterior, nos parece relevante presentar una lectura del poema, enfocada al análisis intertextual con la Biblia, y el rastreo de referencias del catolicismo, la cual busca contribuir a continuar el estudio de tan ambicioso poema y aportar más elementos para su clarificación.

Alí Chumacero inicia en Acaponeta sus estudios de primaria, los cuales continúa en 1929 dentro del Colegio Manuel López Cotilla en Guadalajara, en calidad de interno. Es a esta temprana edad de once años, cuando inicia su lectura y acercamiento con la Biblia, de este aspecto relata el propio Chumacero que se debía a que el "director había sido cristero"⁶ por lo que la instrucción religiosa era obligatoria para los alumnos; en el joven Alí se presentan no sólo la lectura y estudio constante de la Biblia, sino que existe un acercamiento importante en la normas y formas de la religión católica.

Desde el primer poema publicado de Chumacero "Poema de amorosa raíz",⁷ se han rastreado influencias directas en relación a la Biblia. Sefamí señala que:

El poema es una constante alusión al Génesis, del Antiguo Testamento. La frase principal, postergada hasta el final, resalta ante los constantes paralelismos bíblicos; todo conduce hacia ella: el adverbio *antes* –repetido seis veces– y el último verso de la segunda

estrofa –'tiempo antes que el principio'– la anuncian".⁸

Quizá por eso Pacheco dice que:

Chumacero encuentra su voz desde sus primeros pasos y en ella resuena una sentenciosidad bíblica bastante insólita en la poesía de lengua castellana que se ha hecho casi siempre de espaldas a la Biblia.⁹

Por último, el propio Chumacero explica:

He sido un constante lector, nunca un conocedor, de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis [...] He tomado muchas de las aseveraciones, incluso de las frases, de las situaciones que he encontrado en la Biblia y las he transpuesto, lógicamente, a algunos aspectos de mi poesía.¹⁰

Intentemos rastrear en el poema que nos ocupa estos aspectos.

El poema está dividido en tres partes o cantos. El primero comienza:

Yo, pecador, a orillas de tus ojos
miro nacer la tempestad.¹¹

Desde el inicio del poema, la pauta se encuentra marcada por la palabra "pecador", indudablemente ligada a la reli-

al planteamiento de las preguntas, por lo cual hubiera sido valioso anexarlas al texto.

⁶ Alí Chumacero, *Palabras en reposo*, [DVD].

⁷ Alí Chumacero, "Poema de amorosa raíz", *Tierra nueva*, núm. 1, 1940.

⁸ Jacobo Sefamí, "La forma del vacío", *Retrato crítico*, p. 220.

⁹ José Emilio Pacheco, "Alí Chumacero o Hay demasiada luz en las tinieblas", *Retrato crítico*, p. 371.

¹⁰ José Antonio Jacobo, "Entrevista con Alí Chumacero". *Periódico de poesía*, p. 22.

¹¹ Para todas las citas del poema, se ha tomado la edición de *Poesía* del Fondo de Cultura Económica, páginas 136 a la 140, publicado en México, con motivo de los noventa años del poeta en el 2008.

gión, y es al confesarse –otro acto religioso– que manifiesta, no sólo la distancia en relación a su destinatario –pues se sabe pecador, a diferencia de éste–, sino que es consciente de que se desatará una tempestad, un “castigo”, otro referente inseparable de la religión católica. Hasta aquí no sabemos a quién se dirige y, condescendiente, comienza el poeta a resaltar características de este interlocutor en la siguiente estrofa, pero antes, en los dos primeros versos, hace una autodescripción:

Sumiso dardo, voz en la espesura,
incrédulo descendiendo al manantial de
[gracia;
en tu solar olvida el corazón
su falso testimonio, la serpiente
de luz y aciago fallecer, relámpago
[vencido
en la límpida zona de laúdes
que a mi maldad despliega tu ternura.

Su destinatario es un *manantial de gracia* (un símbolo que remite a la purificación, y también a lo femenino), de linaje noble y cuya ternura, a pesar de los pecados del poeta, permanece. Uno de estos pecados, que se puede entrever, es la falta de fe en este ser, pues, aunque *sumiso* e *incrédulo*, comienza a descender por ese camino donde *olvida el corazón su falso testimonio* y comienza a redimirse, pues *la serpiente de luz y fallecer* (otro símbolo, el de la serpiente, que es asociado con el pecado, la maldad y el diablo) se vuelve un *relámpago vencido*; es decir, la luz comienza a extinguirse en el agua, en el manantial, en la zona pura, musical, donde la maldad se acalla con la delicadeza y docilidad de su interlocutor.

Siguiente estrofa:

Elegida entre todas las mujeres,
al ángelus te anuncias pastora de
[esplendores
y la alondra de Heráclito se agosta
cuando a tu piel acerca su desnudo.

Hasta ahora sabemos que el interlocutor es una mujer, y debido a esas características que acentuábamos, el poeta ha elegido, *entre todas las mujeres*, a la que denomina como su *pastora de esplendores*. Es una mujer-pastora atenta a la *oveja* (imagen que representa la inocencia, por ello se busca proteger; también la oveja como símbolo es utilizada para referirse a los fieles que inician su camino espiritual en la iglesia católica) que ha errado el camino, que ha pecado, va tras el poeta para salvarlo, regresarlo al “buen camino”, referencia intertextual que encontramos en una parábola del Evangelio según San Lucas, donde Jesús explica: “¿Quién de ustedes que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que perdió, hasta que la encuentra?”.¹² Ir por aquella oveja produce, en quien lo hace, una gran satisfacción. Afirma Jesús: “Pues les digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”.¹³ El acto piadoso de esta mujer que busca a su oveja –el poeta– la hace en comparación con él, mejor, es pues ante los ojos de su enamorado llena de *esplendores*, tanto así, que la alondra (símbolo que nos remite a la luz), ave cuya característica es la de cantar al recibir los primeros rayos

¹² Lucas, 15, 4.

¹³ *Ibidem*, 15, 10.

del día, pierde su brillo ante esta mujer luminosa, llena de gracia, nos podríamos aventurar a decir: divina.

Aquí vale la pena puntualizar que Alí Chumacero dice en relación con este poema: "lo dediqué a Lourdes mi mujer, pero tiene relación también con la Virgen de Lourdes";¹⁴ y la Virgen de Lourdes es, recordemos, la Virgen María, que se nombró *de Lourdes*, debido al lugar donde se apareció, en Massabielle, al occidente de Lourdes, Francia, en unas grutas. Lourdes, la esposa del poeta,¹⁵ y a quien dedica el poemario *Palabras en reposo*, donde se incluye dicho poema, tenía un primer nombre: María. La Virgen de Lourdes es, ya lo decíamos, también la Virgen María. Ella será la figura que remitirá al poeta a vuelos, destellos y referentes bíblicos y católicos; y María, la novia aún en la primera parte del poema, que sería la esposa en un futuro (en el poema y también en la vida del poeta), es la persona sobre quien se proyectarán a lo largo del poema tres etapas importantes: "en la primera, describo quién es ella; en la segunda, relato cómo será probablemente la vida de casados, y en la tercera, digo que, una vez que haya muerto, lo dejo todo a su responsabilidad".¹⁶ Ahora bien, a quien se le aparece la Virgen de Lourdes es a la conocida comúnmente como Bernadette.¹⁷ Este lugar y su aparición son ocupados, "encarnados" y vividos en otro tiempo y otro espacio por el poeta.¹⁸

Antes de continuar, no debemos olvidar que se ha hecho referencia al Ángelus, que es una oración dedicada a María, la cual da cuenta del "misterio de la Encarnación".¹⁹ En el Evangelio según San Lucas se puede leer que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret para ir con una joven virgen de nombre María. Ahí le anunció que concebiría, gracias al Espíritu Santo, un hijo al que nombraría Jesús. De tener en cuenta es que en el mismo capítulo, y al salir María a casa de la pareja que formaban Zacarías e Isabel, ésta sintió vida también en sus entrañas "y exclamó a gritos: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno»",²⁰ lo cual nos hace eco en las palabras utilizadas anteriormente por el poeta: *Elegida entre todas las mujeres*). La siguiente estrofa contiene, aún, características de esta figura. Se lee:

Oh, cítara del alma, armónica al pesar,
del luto hermana: aíslas en tu efigie
el vértigo camino de Damasco

tro meses, iniciando su redacción en febrero, mismo mes de la primera aparición por parte de la virgen a Bernadette. En este sentido el poeta no sólo relaciona el mes de escritura con el de la aparición que plasma en el poema, sino que cree que también a él se le ha aparecido la virgen, por lo que trata de recrear lo que pudo haber sentido y experimentado Bernadette en esa situación, "encarnando" así a la niña para recrear el momento, el sentimiento de quien ha sido favorecido con la aparición de la virgen. Chumacero explica en la revista *Vuelta* en relación a los versos y la alondra de Heráclito se agosta/cuando a tu piel acerca su desnudo, que "la niña de Lourdes —a quien se apareció la Inmaculada Concepción en 1858 por vez primera— quedaba en éxtasis, tan insensible que 'su organismo no padecía la acción del fuego'".

¹⁹ Según lo define el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española.

²⁰ Lucas, 1, 42.

¹⁴ Marco Antonio Campos, *De viva voz (Entrevistas con escritores)*, p. 22.

¹⁵ Con quien se casó en junio de 1949.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Su nombre de pila era María Bernarda Sobirós.

¹⁸ El poema fue concebido, según el poeta, en cua-

y sobre el aire dejas la orla del perdón,
como si ungida de piedad sintieras
el aura de mi paso desolado.

Después hay referencias musicales, las de un instrumento y su armonía. De la cítara tenemos la referencia bíblica en Samuel,²¹ ya que ahí se indica que es el instrumento que tocaba David a Saúl para que *un espíritu malo de Dios*²² dejara de aterrorizarlo. El verso siguiente vuelve a hacer un calificativo a la mujer aunque ahora es negativo, dice: *del luto hermana*, es notable el hecho de que aparezca este lado oscuro, el poeta ve en este ser –hasta ahora bondadoso, blanco, puro y melodioso– una contraparte negativa, al igual que se aprecia en el Dios del Antiguo testamento.²³ De esta manera, la tempestad que se anuncia desde el principio parece no haber sido una mera suposición o temor desencadenado por la confesión de los pecados, sino que el poeta conocía ya, de antemano, esa otra parte del receptor.

A lo largo del Antiguo Testamento se nos muestra a un dios, Yahvé, cuyas cualidades negativas son, en la mayoría de las veces, las que predominan; si hasta en Dios, podríamos decir, existe una parte negativa ¿por qué no lo habría en esta mujer? ¿Es la pastora, a semejanza del Creador, capaz de premiar y castigar siguiendo por un dictado divino? Más aún: ¿Es, esta pastora, la diosa de nuestro poeta?

Cuando se menciona el *vértigo camino de Damasco*, el poeta seguramente hace referencia a Saulo de Tarso,²⁴ un judío bastante estricto que se dirige a Damasco para perseguir y castigar a los cristianos. Se lee en la Biblia: “Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo”.²⁵ Saulo cayó en el camino y se preguntó de quién era esa voz, a lo que se le respondió que era Jesús, a quien él perseguía; esa voz le indicó que se levantara y que fuera a Damasco, que ahí le dirían lo que tenía que hacer; los acompañantes de Saulo lo levantaron y así fue llevado –pues no podía ver– a la ciudad donde permaneció tres días sin comer ni beber. Ahí mismo vivía Ananías, quien creía en Jesús, y a quien el Señor llamó en una visión.

Podemos de lo anterior deducir que el camino a Damasco es un vértigo para quien no creía en Jesús. Debido a esta incredulidad fue cegado por la luz (el mismo Jesús); por el contrario, tenemos a Ananías quien creía en él, lo escuchaba y obedecía. Así, después de estar en el vértigo, Saulo queda en espera de la palabra de Jesús en la calle llamada Recta.²⁶ El *vértigo camino de Damasco*

²¹ En el Antiguo Testamento.

²² Samuel, 16, 15.

²³ “Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tocaba David la cítara, la tocaba, Saúl, encontraba calma y bienestar y el espíritu malo se apartaba de él”. Samuel, 16, 23.

²⁴ Chumacero en la entrevista publicada en *Vuelta* dice que es San Pablo, efectivamente es el mismo; sin embargo, Dios no le anuncia que debe de llegar a la verdad, como indica el texto de Ali, sino que es Jesús quien habla con él, y se le aparece como luz, y más bien lo *castiga* por tres días por perseguir a sus seguidores. No veo en ningún momento que Saulo o San Pablo hubiera ido buscando la *verdad* rumbo a Damasco.

²⁵ Hechos, 9, 3.

²⁶ “Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración / y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las

es, en resumen, el trastorno y turbación de quien no creía y ahora, deslumbrado por la verdad de Jesús, va a creer en él y a predicar a su favor. De aquí se entiende que ella, la mujer amada del poeta aleja la incredulidad, la desconfianza; no obstante, creemos que las líneas de la estrofa anterior (*sobre el aire dejas la orla del perdón, / como si ungida de piedad sintieras / el aura de mi paso desolado.*) hacen referencia directa al poeta, quien se ve reflejado en la figura de Saulo. El poeta realiza su segunda "encarnación", es ahora Saulo, como antes fue Bernadette y la amada ya no es la virgen, sino Jesús. El poema continúa:

María te designo, paloma que insinúa
páramos amorosos y esperanzas,
reina de erguidas arpas y de soberbios
[nardos;
te miro y el silencio atónito presiente
pudor y languidez, la corona de mirto
llevada a la ribera donde mis pies reposan,
donde te nombro y en la voz flameas
como viento imprevisto que incendiara
la melodía de tu nombre y fuese,
sílabas a sílabas, erigiendo en olas
el muro de mi salvación.

El poeta nos confiesa, en los versos de la estrofa que acabamos de leer, lo que ya sabíamos, y nombra a este ser: María. Acto seguido inserta varios símbolos pa-

ra describirla: el de la paloma, símbolo indispensable en el catolicismo, que es –al contrario de la serpiente– pureza; el del arpa; el nardo, que, además de ser un símbolo que representa también a la blancura, lo podemos asociar, de igual manera, con aquellos ungüentos o esencias costosas y apreciadas en la antigüedad. Siendo fieles a la búsqueda de referencias bíblicas, la más conocida, quizá, sea aquella en que María –otra, ahora la de Magdala– unge los pies de Jesús con esa costosa esencia. Encontramos en la Biblia: "Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume".²⁷ Si tratamos de continuar con la idea del verso,²⁸ podemos intentar asir la referencia. Pero antes de seguir al nardo, es de llamar la atención el hecho de que se habla de una corona de mirto, lo cual es también simbólico, pues indica superioridad, autoridad e iluminación, que a su vez podemos interpretar de tal manera que pudiéramos pensar que se ha dado la tercera "encarnación" del poeta, esta vez en la figura de Jesús.

Volvamos al nardo y a los versos que acabamos de citar (*la corona de mirto / llevada a la ribera donde mis pies reposan*). El mismo pasaje de San Juan que mencionamos recientemente, es tratado

manos para recobrar la vista.» / Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén. / y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» / El Señor le respondió: «Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. / Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.»". Hechos, 9, 11-16.

²⁷ Evangelio según San Juan, 12, 3.

²⁸ Aunque esta estrofa, al igual que la que le sigue, son de una complejidad mayor en cuanto a la relación entre una imagen y otra, entre sus conceptos o ideas, podemos buscar la idea al avanzar versos más adelante, se logra tener una cierta claridad con lo que podamos, según nuestro conocimiento, rescatar en un determinado hilo conductor.

en el evangelio de San Marcos, quien relata que:

Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza.²⁹

¿Será acaso que la ribera en que se encuentra el poeta es el pedazo de tierra seca que quedó del río del perfume derramado? Dejemos ahí las interrogantes y sólo mantengamos el dedo indicando en el final de la estrofa, donde se dice *erigiendo en olas / el muro de mi salvación*, pues en el Evangelio según San Marcos, algunos discípulos se indignaron por el hecho de que la mujer hubiera derrochado aquel perfume, pero Jesús la defiende diciendo: "Ha hecho lo que ha podido. Esta mujer ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura".³⁰ ¿Será esa sepultura el muro de la salvación de este poeta? ¿Es en la muerte donde el poeta tendrá su salvación? Cabe acotar que aquí también, en San Marcos, se indica que faltaban, cuando aconteció ese acto, dos días para la Fiesta de Pascua.³¹ Faltan también dos cantos o partes del poema por delante.

Hablo y en la palabra permaneces.
No turbo, si te invoco,
el tranquilo fluir de tu mirada;

bajo la insomne nave tornas el cuerpo
[emblema
del ser incomparable, la obediencia fugaz
al eco de tu infancia milagrosa,
cuando, juntas las manos sobre el pecho,
limpia de infamia y destrucción

de ti ascendía al mundo la imagen del
[laurel.

Petrificada estrella, temerosa
frente a la virgen tempestad.

Esta última estrofa del primer canto,³² parece, en un primer nivel, enumerar nuevamente características de esta mujer virginal, de mirada tranquila, de pureza comparable ahora a un laurel (al laurel simbólicamente se le asocia con cualidades proféticas), y la compara con una estrella temerosa frente a la tempestad. Aquí, como acabamos de ver, aparece nuevamente la palabra tempestad, pero en un sentido diferente al presentado en el inicio. Dice Chumacero:

Hay en los versos finales de las tres partes del poema la repetición de la palabra *tempestad*, que significa vida. En la primera se dice:

*Petrificada estrella, temerosa
frente a la virgen tempestad.*

²⁹ Evangelio según San Marcos, 14, 3.

³⁰ *Ibidem*, 14, 8.

³¹ Puede ser que el poeta asocia esos dos días, a los dos cantos que siguen, y que conforman, en suma, las tres partes del poema.

³² Quizá la de más difícil acceso, pues recordemos que esta forma de escribir en la que el objeto va perdiéndose es parte fundamental de la creación en Chumacero. El poeta menciona que a él le gusta "escribir cosas que dicen otras cosas que dicen otras cosas que dicen otras cosas... Eso obedece a una manera de percibir como lo hacía en la música Claude Debussy. En varios de mis poemas se advierte una evolución o desarrollo de impresiones conducidas hasta la final desintegración". Marco Antonio Campos, *op. cit.*, p. 20.

En la segunda:

*Regresarás a casa, y si alguien te pregunta,
nada comprenderás: sólo tus ojos
reflejarán la tempestad.*

Y en la tercera:

*Fiesta de Pascua, en el desierto inmenso
añorarás la tempestad.*³³

Terminamos el primer canto, vayamos al segundo, en el cual aumenta el tono profético. Veamos:

Aunque a cuchillo caigan nuestros hijos
e impávida del rostro airado baje a ellos
la furia del escarnio; aunque la ira
en signo de expiación señale el fiel de
[la balanza
y encima de su voz suspenda
el filo de la espada incandescente,
prolonga de tu barro mi linaje
—contrita descendencia secuestrada
en la fúnebre Patmos, isla mía—
mientras mi lengua en su aflicción te
[nombra
la primogénita del alma.

El verso *Aunque a cuchillo caigan nuestros hijos* hace referencia al Deuteronomio, capítulo 13,³⁴ donde se explica que se pide a Israel la acción de pasar cuchillo a todos los habitantes de alguna de las ciudades servidoras a un dios extranjero, y como el poeta sabe o presiente el pecado de sus hijos, semejante a los propios —por consecuencia o por destino—, cabe la posibilidad de caer *a cuchillo*, así el poeta advierte a su amada en relación a esta condición. Es importante, aunque

parezca obvio, el hacer mención de que la virgen que nos ocupaba en el canto anterior, ha dejado de serlo, pues ha procreado hijos. El poeta exige a esa mujer, ahora madre y esposa (él, padre y esposo), que aunque llegue la muerte —de los hijos—, su labor, el encargo enca-recido del poeta es el de que ella deberá prolongar el linaje del poeta.

La referencia a Patmos, según el contexto, nos remite al Apocalipsis, a San Juan, quien se encuentra en esa isla y se le pide que escriba sobre lo que ahí vea:

«Lo que veas escríbelo en un libro y envíalo a las siete Iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea» / Me volví a ver qué voz era la que me hablaba y al volverme, vi siete candeleros como a un hijo de hombre, vestido de una túnica talar, ceñido al pecho con un ceñidor de oro. / Su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego; / sus pies parecían de metal precioso acrisolado en el horno; su voz como voz de grandes aguas. / Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza. / Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Él puso su mano derecha sobre mí diciendo: «No temas, soy yo, el Primero y el Último, / el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Abismo. / Escribe, pues, lo que has visto: lo que ya es y lo que va a suceder más tarde».³⁵

³³ *Ibidem*, p. 22.

³⁴ Aunque en la entrevista con Campos de la revista *Vuelta*, dice Chumacero que se encuentra en Salmos, xxxiv, 16; lo cual me parece poco acertado.

³⁵ Apocalipsis, 1, 11-19.

Con la referencia anterior, y sólo con ella, podemos asir algunas imágenes como la que se dibujan en estos cuatro versos: *aunque la ira / en signo de expiación señale el fiel de la balanza / y encima de su voz suspenda / el filo de la espada incandescente*.

Las estrofas que continúan son ya de mayor claridad, y reflejan la vida cotidiana, terrenal, que el poeta visualiza a futuro:

Ofensa y bienestar serán la compañía
de nuestro persistir sentados a la mesa,
plática y plática en los labios niños.

Después de una vida, en la que se irá de un lado a otro (del bienestar a la ofensa) aparecerá el final, la muerte, la cual dejará todo quieto:

Mas un día el murmullo cederá
al arcángel que todo inmoviliza;
un hálito de sueño llenará las alcobas
y cerca del café la espumeante sábana
dirá con su oleaje: "Aquí reposa
en paz quien bien moría."

(Bajo la inerme noche, nada
dominará el turbio fragor
de las beatas, con acordes:
"Ruega por él, ruega por él...")

Es de noche cuando el peregrino termina su andar por la tierra e inicia su responso, la letanía por este ser ya muerto por quien se pide (*Ruega por él, ruega por él...*) petición hecha, según el catolicismo, a la madre de Dios: la Virgen María.

En ti mis ojos dejarán su mundo,
a tu llorar confiados:
llamas, ceniza, música y un mar
[embravecido
al fin recobrarán su aureola,
y con tu mano arrojarás la tierra,

polvo eres triunfal sobre el despojo ciego,
júbilo ni penumbra, mudo frente al amor.

Nuevamente encontramos la figura de los ojos, recordemos que en ellos inicia la tempestad, y ahí mismo dejará el poeta de existir.³⁶ Se insertan elementos, símbolos, que describen al poeta, si bien ya se había dicho de él que era un *sumiso dardo*, ahora es clara la enumeración: *llamas, ceniza, música y un mar embravecido*; la llama es la vida, mientras que la ceniza es muerte, pero también es resurrección. En esta estrofa se inserta, curiosamente, la única referencia bíblica en cursivas dentro del poema *polvo eres*, como una adaptación del Génesis que es usada comúnmente en la anual celebración de los miércoles de ceniza.³⁷ En la Biblia se lee: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo volverás".³⁸

Óleo en los labios, llevarás mi angustia
como a Edipo su báculo filial lo conducía
por la invencible noche;
hermosa cruzarás mi derrotado himno
y no podré invocarte, no podré
ni contemplar el duelo de tu rostro,
purísima y transida, arca, paloma, lápida
y laurel.

³⁶ La forma circular de los ojos nos remite al *eterno retorno* donde todo muere para nacer y todo nace para morir, quizá con esto podamos entender mejor el "encarnar" del poeta y el "giro" y movimientos continuos desde los inicios hasta el final bíblico.

³⁷ En la Iglesia católica, antes de ungir la ceniza al fiel en turno, dice el sacerdote: "Recuerda, hombre, que polvo eres y en polvo te convertirás".

³⁸ Génesis, 3, 19.

Aquí, además de equiparar la angustia de la mujer con un báculo, como el que usaba Edipo para caminar,³⁹ el poeta enumera lo que ya no podrá ser y que antes era, así repite algunas de las características de la mujer amada y, otra vez, los símbolos ya antes destacados: purísima y transida, arca, paloma, lápida y laurel.

Regresarás a casa y, si alguien te
[pregunta,
nada responderás: sólo tus ojos
reflejarán la tempestad.

Como lo habíamos anunciado, aparece la repetición de la palabra tempestad. La vida se ve reflejada en la mujer (los ojos nuevamente), esa vida que es a la vez muerte. Concluye así el segundo canto. Por último adentrémonos al tercero:

Ruega por mí y mi impía stirpe, ruega
a la hora solemne de la hora
el día de estupor en Josafat,
cuando el juicio de Dios levante su
[dominio
sobre el gélido valle y lo ilumine
de soledad y mármoles aullantes.

El poeta pide a la amada que ruegue por él y por su stirpe sin religión, o contrarios a ésta,⁴⁰ recordemos que es un pecador confeso, y solicita que se rece por él en el día del Juicio final. La referencia al

Josafat aparece en Joel, pues es ahí, se dice, donde se juzgarán a las naciones.⁴¹

Tiempo de recordar las noches y los días,
la distensión del alma: todo petrificado
en su orfandad, cordero fidelísimo
e inmóvil en su cima, transcurriendo
por un inerte imperio de sollozos,
lejos de vanidad de vanidades.

La muerte ha actuado ya, y más allá de la muerte, suspendida, está el alma del poeta (el cordero —que es el poeta—, es un símbolo religiosamente asociado a Jesús y también al rebaño, ya lo decíamos al mencionar a la oveja) quieta, entre sollozos. El poeta ya se encuentra fuera del mundo, lejos de las vanidades, sin objeto alguno. La referencia a las "vanidades" la encontramos en el *Eclesiastés*, capítulo uno; son las palabras de Cohélet, hijo de David, rey de Jerusalén, que proclama: *¡Vanidad de Vanidades!* Llegando a este punto, el poeta afirma que es ya tiempo de recordar.

Acaso entonces alce la nostalgia
horror y olvidos, porque acaso
el reino de la dicha sólo sea
tocar, oír, oler, gustar y ver
el despeño de la esperanza.

Esta estrofa es relevante, más que las otras de este canto, en el sentido de que la visión o proyección —recordemos

³⁹ Es conocimiento consabido que de niño, a Edipo, le son atravesados sus pies con hierro, sin embargo, Chumacero en *Vuelta* menciona que él se refiere a Antígona, no al objeto en sí.

⁴⁰ Aunque en *Vuelta* Chumacero dice que en el primer verso hay "sombras del *Eclesiastés*", me parece que tales sombras, si las hay, son del todo inasibles.

⁴¹ "«Pues miren: en esos días, en aquel tiempo, cuando cambie la suerte de Judá y Jerusalén, reuniré a todos los pueblos, los haré bajar al Valle de Josafat y allí los juzgaré porque dispersaron entre las naciones a Israel, mi pueblo y mi heredad, y se repartieron mi tierra. Sortearon a mi pueblo, cambiaron al niño por una prostituta, y vendieron a la niña por un trago de vino». Joel, 4, 1-3.

que es profético el canto o parte dos y tres— lleva al alumbramiento del poeta, y nos comparte ese conocimiento: dice que cuando él no se encuentre ya en el mundo, la mujer se llenará de nostalgia y comprenderá que la dicha, el reino de la dicha —que se piensa católicamente está en el cielo—, está en la tierra, por lo que el pecado, deduzco entre líneas, no es tan negativo ni tan malo, y que pueden vivir juntos, plenamente, a través del goce y disfrute de los cinco sentidos.

Sola, comprenderás mi fe desvanecida,
el pavor de mirar siempre el vacío
y gemirás amarga cuando sientas que
[eres
cristiana sepultura de mi desolación.

Fiesta de Pascua, en el desierto inmenso
añorarás la tempestad.

Continúa el poeta con la idea de que no habrá gloria alguna en guardarse de pecar, y que él, pecador, vio desvanecida su fe al darse cuenta de que el goce de los sentidos es el disfrute de la vida misma, por lo que advierte a la amada que sufrirá en su ausencia, será ella misma un gemido, una *cristiana sepultura* —sin pecados—, pues a destiempo comprenderá lo que el poeta sabe desde ahora; de tal manera, será muy tarde para aprovechar la dicha que podía alcanzar su mujer en la tierra y no en el cielo, a su lado.

En el penúltimo verso se menciona que es ya Pascua,⁴² momento que tiene una significación mayúscula, pues fue en este tiempo, en estas festividades, cuando Jesús fue entregado para ser crucificado. Pero antes de que Jesús llegara

al mundo y propagara su palabra, en el inicio de las festividades de Pascua era tradicionalmente sacrificado un Corde-ro Pascual.

Hemos tratado de presentar una lectura complementaria del poema “Responso del peregrino”, abocándonos a señalar las intertextualidades bíblicas y las referencias al catolicismo, las cuales nos parecen necesarias para ayudar a clarificar más el poema; no obstante, “Responso del Peregrino”, guarda aún varias vertientes que no han sido exploradas: “Más allá de toda explicación [advierte Chumacero] el poema tiene numerosas aristas y guarda secretos”.⁴³ Por lo que creemos que debiera ser sometido a otro tipo de lecturas y análisis para dar conjuntamente una mayor claridad a este poema, sin duda, uno de los mejores del siglo xx mexicano.

Bibliografía

- Biblia de Jerusalén Latinoamericana*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2007.
- Chumacero, Alí. *Poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Campos, Marco Antonio. *De viva voz (Entrevistas con escritores)*. México, Premia Editora, 1986. (*La red de Jonas*)
- Sefamí, Jacobo. “La forma del vacío”. *Retrato crítico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Pacheco, José Emilio. “Alí Chumacero o Hay demasiada luz en las tinieblas”. *Retrato crítico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

⁴² Pasaron ya los dos días, los dos cantos.

⁴³ Marco Antonio Campos, “Responso del peregrino”, *Vuelta*, p. 36.

Hemerografía

- Bojórquez, Mario. "Entrevista con Alí Chumacero". *Biblioteca de México*. Núm. 106, México, 2008, pp. 13-15.
- Campos, Marco Antonio. "Responso del peregrino". *Vuelta*. Núm. 111, México, año x. Febrero 1986, pp. 35-38.
- Chumacero, Alí. "Poema de amorosa raíz". *Tierra nueva*. Núm. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.
- Jacobo, José Antonio. "Entrevista con Alí Chumacero". *Periódico de poesía*. Núm. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 21-24.

Cibergrafía

- Chumacero, Alí. *Palabras en reposo*, [DVD]. Coordinador Jorge Asbun Bojalil. México, Ediciones Pentagrama, 2010.